

Miguel León Portilla: **Raíces**

Filósofo, nahuatlato, activista, poeta,
escritor e investigador¹

Carlos Humberto Durand Alcántara*

Introducción

Agradezco al señor Rector de la Universidad Autónoma Chapingo, así como a la Directora de Difusión Cultural, su gentileza al haberme invitado a este homenaje.

Cuatro aspectos tamizan la fascinación que guardo de mi Maestro, Don Miguel León Portilla, en primer término, y con mucho orgullo; la vindicación de sus raíces e identidad, como parte del *Anahuacatl*, escenario que proyectó con la Revolución agraria de México, simbolizada esencialmente en la imagen de Emiliano Zapata; por otro lado, la visión que tuvo del presidente Lázaro Cárdenas, fundamentalmente en aquello que concierne a los pueblos indígenas, y en el México reciente, sin reparo alguno, su simpatía y activismo al lado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Con el respeto que ameritan los estudios biográficos del Dr. León Portilla, acude en mi sentir la trayectoria, que si bien ideológica, intenta proyectar al ser humano que en su completitud le vinculó a los más pobres de México.

¹ Conferencia dictada en el homenaje luctuoso que se verificó en la distinción al Dr. Miguel León Portilla en: Jornada Cultural por el *Dr. Miguel León Portilla*. Universidad Autónoma Chapingo, 13 de noviembre de 2019. Evento al que asistieron la familia del Maestro, así como la administración rectoral de la UACH, entre otras personalidades.

* Doctor en Antropología UNAM, Profesor-Investigador del Departamento de Derecho de la UAM Azcapotzalco, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Aconteceres y reflexión

Resultaría demasiado complejo incursionar en una obra tan fecunda, y ante lo cual, cualquier mención sería limitada, sin embargo, quisiera subrayar algunos aspectos que proyectan en gran medida su imagen.

De manera singular, trasciende en el perfil del Maestro, el estudio de la actitud visionaria que nos brindó Don Lázaro Cárdenas,² cualidad que, indubitadamente, se vinculó al pensar del Doctor y que en ambos casos constituyeron cierta ruptura con la visión anquilosada y omnipresente del colonialismo acerca de los pueblos originarios,

No está por demás delimitar que el diseño político del cardenismo dio paso, entre otros aspectos, a la política indigenista de la época, y en cuya estrategia se ubicó la creación del Instituto Interamericano Indigenista, del cual, por cierto, en los años cincuenta del siglo pasado, el Doctor León Portilla fungió como su director.

Más allá de los diversos significados que podría guardar la política indigenista, concibo en la vida y obra del Maestro, cambios cualitativos que permitieron la construcción de diversos escenarios, los que, desde nuestra óptica, si bien se inscriben esencialmente en el contexto de la academia, nunca se apartaron de la crítica a quienes, desde la hegemonía, intentaron invisibilizar a los pueblos originarios.

² “Constante preocupación suya fueron los pueblos indígenas con los que había tenido diversas formas de contacto en los tiempos de la Revolución. Quiso entonces devolverles las tierras que ancestralmente les habían pertenecido. Dentro del plan sexenal con el que concibió el ejercicio de su gobierno emprendió una amplia reforma agraria. Oyó a numerosos grupos de campesinos indígenas. Pruebas fehacientes de ello se conservan en los archivos, incluso en la Fototeca Nacional, en buen número de fotografías en que aparece, Cárdenas recibiendo comisiones de indígenas, no pocas sino muchas veces, en el recinto del Palacio Nacional. Millones de hectáreas tituló Cárdenas a comunidades indígenas. En cuanto a los yaquis, a los que se había visto obligado a hacer frente en su rebelión, se acercó a ellos y les reconoció por escrito la titularidad comunal de sus tierras y los derechos a sus aguas para irrigarlas. De este modo puso término a la Guerra del Yaqui. A esto precisamente alude él en sus *Apuntes o Memorias* publicadas años más tarde por la UNAM. De enorme interés es lo que ahí expresa, pues pone de manifiesto que se interesó a fondo por la problemática de ese grupo en el que perduran muchos de los atributos positivos de esos pueblos que han sufrido por siglos la marginación y la pobreza extrema. Para valorar lo que fue la actitud de Cárdenas en relación con los pueblos originarios nada mejor que acercarse a sus *Apuntes*. Cf. “Discurso del Dr. Miguel León Portilla, al Recibir el Reconocimiento de la Fundación Amalia Solórzano viuda de Cárdenas”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 140, 2015.

Omnipresencia

Don Miguel León Portilla nació el 22 de febrero de 1926 en la Ciudad de México. Cursó sus primeros estudios en Guadalajara y obtuvo en California, el título de *Master of Arts*, con la mención *Summa cum Laude*. Se doctoró en filosofía, asesorado por el Doctor Ángel María Garibay, con la tesis: “La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes”.

Esta obra, ha sido traducida al ruso, al inglés, al francés, al alemán y al checo. Otros libros de su autoría son: *Los antiguos mexicanos*, *La visión de los vencidos*, *Literaturas indígenas de México y Tonantzin/Guadalupe*, entre otros.

Fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, desde 1957, director del Instituto de Investigaciones Históricas, e Investigador Emérito de la UNAM. Perteneció al Instituto de Civilizaciones Diferentes, de Bruselas; a la Sociedad de Americanistas con sede en París; a la American Anthropological Association, a la Sociedad Mexicana de Antropología, a la Academia de la Investigación Científica, a la Academia Mexicana de la Historia, a la Academia Mexicana de la Lengua, a la American Historical Association, y a la National Academy of Sciences y otras instituciones culturales.

Algunas de sus distinciones: Premio Elías Sourasky, Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía, en 1981; premio UNAM, 1994; Medalla Belisario Domínguez, en 1995, “Premio Menéndez Pelayo”, en 2001. Fue asesor de la revista *California History* y fue coordinador de la Comisión Nacional del V Centenario 1492-1992.

La Universidad de La Habana, concedió el doctorado Honoris Causa, y la Academia Cubana de la Lengua, le brindó el grado Académico de la Lengua (2006); la Latin American Studies Association, de la Universidad de Pittsburgh, concedió el “Premio Colman Gilbert” (2006); la UNAM le adjudicó el Reconocimiento al mérito Universitario, y la Universidad Bolivariana le otorgó el título Honoris Causa.

Asimismo, la sección México del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios le confirió el Premio “Federico Sescosse”. En 2008, la Universidad de Guadalajara le otorgó el Premio “Francisco Tenamaxtle”; la Universidad de Varsovia le concedió la Medalla de Reconocimiento por su Trayectoria; el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de

Antropología e Historia le entregaron el reconocimiento “Caballero Águila”; las universidades Autónoma Metropolitana y Michoacana de San Nicolás de Hidalgo le otorgaron el Doctorado Honoris Causa.

En 2010, las universidades Complutense de Madrid, de Alcalá de Henares, y la de Guadalajara (México), lo distinguieron con el Doctorado Honoris Causa; En 2011, la Universidad Indígena de San Luis, le confirió un Reconocimiento Académico; la Universidad Autónoma de Querétaro le distinguió con el Premio Internacional “Hugo Gutiérrez”.

En 2012 fue nombrado Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, por su trayectoria profesional. La Library of Congress, de Washington, le otorgó el “*Living Legend Award*”. Lamentablemente, el Maestro falleció el 1 de octubre de 2019.³

Proyecciones

Siempre será una deferencia incursionar en la biografía de tan destacado mexicano, Don Miguel León Portilla, quien irrumpió en una nueva comprensión del trascender del México mesoamericano y del *Cem Anahuacatl*⁴ y en cuyo epicentro se ubicó la visión endógena de los pueblos indígenas.

Y no sólo ello, que además elaboró un prolífico sustento acerca de la importancia cultural respecto del acontecer de los pueblos originarios y su devenir, aspecto que inclusive como análisis de coyuntura fue actualizado a partir de los acontecimientos en el estado de Chiapas.

³ Cf. Fundación UNAM, “Miguel León-Portilla, cronista de la cultura indígena”. <http://www.fundacionunam.org.mx/rostros/miguel-leon-portilla-cronista-de-la-cultura-indigena/> (consultado el 5 de octubre 2019). Colegio Nacional, “Miguel León-Portilla Ciencias Sociales y Humanidades”. <https://colnal.mx/integrantes/miguel-leon-portilla/> (consultado el 12 de octubre de 2020). UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, “Doctor Miguel León-Portilla. *In memoriam*”. <http://www.historicas.unam.mx/investigacion/investigadores/leonportilla.html> (consultado el 13 de octubre 2020). Pueblos originarios, biografías, “Miguel León-Portilla”. <https://pueblosoriginarios.com/biografias/portilla.html> (consultado el 19 de octubre de 2020).

⁴ Para el Maestro León Portilla la idea de Mesoamérica fundada, por el alemán Paul Kirchoff, construiría una forma simbólica de plasmar las regiones prehispánicas en que se desarrolló la agricultura y las grandes civilizaciones del centro de México. Sin embargo, concebimos que aún constituye un reto la adaptación que podrían guardar los límites territoriales señalados por Kirchoff, de ahí que consideremos que para el maestro la adaptación de México al momento previo al arribo de los españoles podría situarse como el *Cem Anahuacatl* y que se traduce como el “lugar rodeado por las aguas” (...) quizás en la visión de los mexicanos antiguos se referiría a la porción territorial que limitaba con los dos océanos Atlántico-Pacífico.

La vida y obra de Don Miguel León Portilla se cifra en el compromiso de los intelectuales con su época y con sus raíces culturales, que le dieron su visión identitaria, que fue la de un México pluricultural, y sin lugar a dudas, situado en un énfasis de la omnisciencia de los *mexitin*, o “*hijos herederos del ombligo la luna*”, esto es, la de los mexicanos.⁵

Reitero mi agradecimiento de acercarme al ideario del Doctor pero, sobre todo, el reto que representa bordear algunos de los aspectos que conformaron la vida de este prohombre y a quien tuve la dicha de conocer y tratar en la década de los ochenta del siglo pasado, como mi profesor en el Doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y con quien estaré permanentemente en deuda, por todas sus enseñanzas, fundamentalmente por tratarse de un académico con compromiso social, que permeó el otro tipo de Universidad, la que convierte el discurso en *praxis, en crítica*, esos fueron algunos de sus saberes, los que evidentemente comparto.

De epistemología y otros avatares

Con toda la distancia y respeto a mi Maestro, quisiera delimitar, que uno de los “ejes” en que incursionó y que me resultan eminentes en esta conferencia se ubican en un precedente analítico y quizás cuestionable, el cual corresponde a intentar situar, más allá de la ideología, el campo epistemológico que subyace en las expresiones filosóficas, históricas, lingüísticas, y de otros ordenes, desarrollados por el Maestro. En primera actitud, considero lo que algunos han dado en llamar el *poscolonialismo* (como una visión propia de los dominados) por cuanto situar el sustento filosófico del Dr. León Portilla, *ad hoc* con la visión de los otros, es decir los oprimidos, en este caso, y en un enmarque histórico, el que corresponde a los pueblos indios, bajo esta idea, que se expresaría como una forma de entender los encuadres culturales propio, frente a lo ajeno, sin que ello constituya de ninguna manera, un enfoque *chauvinista* o de un vacío nacionalismo a ultranza, así resulta de singular importancia identificar el tratamiento, sobre todo filosófico, que en África y

⁵ Me refiero al sentido cultural cosmogónico que la cultura náhuatl le brindó a la creación de México–Tenochtitlan.

la India, desarrollaron, Frantz Fanon, Edward Said, y Gayatri Spivak, entre otros,⁶ y lo cual, aún incluso con algunos cuestionamientos, sería observable delimitar en el marco de los subalternos y su cercanía con el pensamiento del Maestro Miguel León Portilla.

En ese sentido la idea del maestro Portilla nos coloca en la visión de los otros, los no hegemónicos, es decir, la de los pueblos originarios, al respecto no está por demás parafrasear al propio Doctor:

Si definimos qué es un indígena, son pueblos originarios; quiere decir, los que estaban ahí antes de que cualquier otro llegara. Esos son indígenas, los que desarrollaron una cultura primigenia, los que sufrieron los impactos terribles de la conquista.

Hay una edición que hemos hecho en tres tomos que se llama Cantares mexicanos, poesía náhuatl. Hay un tesoro de sabiduría ahí y esa sabiduría existe hoy, la tienen ellos, existe. (...) los indígenas han seguido pegados a la naturaleza, yo creo que ahí tenemos un reservorio de vida; yo sí creo que los indios son una fortuna para los países que tenemos su presencia. Hay una sola cosa que yo sí celebro: que estén los indios, que vivan sus lenguas que han sido tan despreciadas”.⁷

⁶ El término poscolonialismo generó un gran debate durante aproximadamente veinticinco años en América.

El desfase histórico-geográfico en el que se encuentra inmersa esta concepción, determinó que la crítica latinoamericana, fundamentalmente desde la filosofía, la antropología y la sociología, se preguntará a cerca de la correspondencia de esta visión del mundo y el subcontinente americano.

La realidad del fenómeno estaba más arraigado a culturas asiáticas, oceánicas y africanas, que poco o nada conectaban con la realidad de Latinoamérica. Para lograr resignificar el poscolonialismo entendido en primera instancia como momento histórico (siglos XIX y XX), se debe primero establecer la diferencia entre sus implicaciones en la construcción histórica y las articulaciones descolonizadas de la crítica poscolonial. En el caso de América Latina, las élites organizadas posindependencia, constituyeron ciertos colonialismos internos, sometiendo y marginando a comunidades negras e indígenas. Entonces, hablar de poscolonialismo, sugiere acercarse a los fantasmas de los pasados coloniales y entenderlo como un dualismo teórico en el que críticos asiáticos, africanos y oceánicos también aprendan algo sobre lo que en Latinoamérica implicaron las prácticas de resistencia y los debates sobre imperialismo. Cf. Víctor Silva Echeto, “Poscolonialismo, crítica y subalternidad”, *Lafuga*. <http://www.lafuga.cl/poscolonialismo-critica-y-subalternidad/792> (consultado el 2 de noviembre de 2019).

⁷ Entrevista al Doctor Miguel León Portilla. Cit. Javier Barrios Del Villar, “Una charla con Don Miguel León Portilla: generosas reflexiones para los mexicanos”, *DE+MX*, 8 de octubre de 2019. <https://masdemx.com/2019/10/miguel-leon-portilla-entrevista> (consultado el 3 de noviembre de 2019).

Las epistemologías del Sur

Es importante considerar que antes de que fuese sustentada la denominada “Visión del Sur”, en la que ha jugado un papel principal el ideario del maestro de la Universidad de Coímbra, Doctor Boaventura Souza Do Santos,⁸ el Doctor León Portilla ya habría sintetizado algunos de los aspectos de la visión desde el Sur, como una interpretación y comprensión del mundo a partir de los subalternos, así concibo que la concepción de León Portilla constituye una exigencia por entendernos a nosotros mismos, por nuestra identidad, la de los pueblos del Sur del hemisferio.

En esta tesitura y en el marco de madurez filosófica del Doctor León Portilla, habría que considerar sus acercamientos, empatía y solidaridad expresada con la lucha de los pueblos indígenas del Sur de México, presididos por el EZLN y cuyo sustento no sólo subyace en un movimiento social rebelde, sino en el entramado de una nueva concepción (epistemología) que aportó y sigue manifestando está lucha.

De ahí que las investigaciones que pretendan caracterizar al Maestro deberán sin duda, establecer su cercanía, por un lado, con el poscolonialismo, como una visión de los pueblos oprimidos por recuperar sus identidades. Y en cuyo caso, uno de los problemas en que se ha colocado la idea del poscolonialismo, ha sido el de su geolocalización a partir de una crítica a la hegemonía europea desde Asia y África, aspecto que por no constituir la idea de este homenaje no profundizaré.

De igual manera y con una mayor vinculación, habría que situar el pensamiento y legado del Doctor León Portilla, con la corriente de científicos sociales que en nuestros días está desarrollando los paradigmas epistemológicos y filosófico, desde el Sur, dentro de ellos, fundamentalmente, el de los neozapatistas.

⁸ Indudablemente que el contexto de las epistemologías del Sur, guardan diversos antecedentes, fundamentalmente por lo que hace a la corriente crítica contemporánea del pensamiento, que habría acuñado entre otros aspectos, el que concurre a la diversidad cultural. Al respecto, es necesario situar el pensamiento de intelectuales comprometidos con el cambio social, como José Carlos Mariátegui, Borges, Cardoza y Aragón, Pablo Neruda y André Breton, por mencionar sólo algunos. Y como corolario principal, y en su visión colectiva, la cosmovisión de los pueblos indígenas de América Latina, así encontramos, por ejemplo la visión Aimara / Quechua del “Buen vivir”.

Ángel María Garibay, asesor y guía del Don Miguel León Portilla

La *Filosofía náhuatl*, entre otras, una de las obras que encumbró al Maestro Portilla no hubiese sido factible, sino bajo las predicciones y consideraciones del reacio⁹ Ángel María Garibay, quien le impuso criterios estrictos al Maestro.

Es conocido el hecho que quien asesoró la tesis doctoral del Doctor Portilla —La filosofía náhuatl— fue Garibay, quien le habría delimitado que de ninguna manera podría elaborar ese ensayo, si acaso no conocía la lengua náhuatl, fue así como León Portilla advirtió los dones no sólo de una lengua, sino la comprensión de toda una cosmovisión (...) la de los mexicanos.

Constituiría una lamentable injusticia no advertir la importancia que tuvo el *nahuatlato*, y *tlamatini*, Garibay en forjar como observable la importancia de conocer la lengua que enmarcaba el estudio etnográfico y esencialmente filosófico de la cultura náhuatl.

Este es uno de los aspectos que, desde la etnología, y la antropología, constituye un elemento principal en la investigación y en el conocimiento de un México diverso culturalmente. Así, el aserto de Garibay fue perfectamente válido (...) los estudios etnográficos, cualesquiera de los que se trate, no pueden ser debidamente fundados, sino en el contexto de un acto del habla, en particular bajo los cánones culturales de cada pueblo, y que, siguiendo los criterios primigenios de la filología, encontramos que es la lengua, la bisagra principal para introducirse en el conocimiento de la otredad.

En el caso de Don Miguel León Portilla, fue evidente que estos cánones fueron profundizados y que, al igual que Garibay, debamos definirlo como un maestro un (...) *tlamatini* y un *nahuatlato*, que conoció profundamente del saber de los pueblos mesoamericanos y, en particular, de los mexicanos o náhuatls. Para el maestro, la lengua náhuatl se traduce como una lengua romántica, florida y rica en sus adaptaciones culturales.

⁹ La mayoría de los biógrafos de Ángel María Garibay coincide en la imagen “semitotémica”, y la actitud adusta de este religioso y filósofo, formado en la escuela ortodoxa de la iglesia, aunque sensibilizado y seducido en la filosofía de los antiguos mexicanos. Aspecto que nos conecta con la imagen de Fray Bernardino de Sahagún, quien transitó en la épica de ser un asiduo estudioso del náhuatl y a quien debemos, dentro de los cronistas, importantes significados y explicaciones de las culturas originarias, sobre todo, por los *calpulleques* y *huehues* de la cultura mexicana.

El investigador activista

Con el respeto que representa establecer criterios que adviertan debidamente la figura del maestro Portilla, al referirle como un activista académico y social, encuentro diversas aristas que pasan por sus cátedras, en las que más de una ocasión tuvimos la oportunidad de escuchar su versión de movimientos como el del 68 mexicano, el CEU en la UNAM, y desde mi óptica y por fuera del vínculo universitario, el más importante, por el énfasis, entrega y vinculación, el que correspondió al levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, del cual, más allá de ser un simpatizante, nos brindó una visión conceptual acerca de las vicisitudes y reivindicaciones indígenas en las que sobresalieron el problema territorial a sus bienes y a sus territorios.

Desde nuestra óptica, el diseño desde la cual el Maestro concibió la ideología neozapatista se fundó en la amplia lectura, conocimiento e investigación de diversos archivos zapatistas, y en particular, algunos de ellos que fueron escritos en lengua náhuatl y que el Doctor León Portilla tradujo por primera vez al castellano. Sin lugar a duda estos estudios constituyeron un importante andamiaje en la visión social de las comunidades y pueblos del estado de Morelos.

Indudablemente, se trata de un activista-académico, que supo recorrer desde la filosofía y la literatura, a la confianza de aquellos a quienes trató, conoció y amó (...) los pueblos originarios.

Al referirse a este tránsito entre el intelectual comprometido y los pueblos originarios, el Doctor Gilberto López y Rivas explica:

Miguel León-Portilla señala que son muy variadas las opiniones sobre la relación de Emiliano Zapata con respecto a los indígenas, destacando dos extremos: por un lado, la idea proyectada por el poder económico y político de que la lucha del general Zapata era un movimiento de “insurgencia indígena”. Esta perspectiva se difundió en los periódicos de la época —desde el racismo del México urbano y criollo de la capital— con calificativos hacia los zapatistas de este tenor: “hordas de indios incendiarios, sanguinarios y crueles”. Zapata mismo era considerado el “Atila del Sur” que agitaba a los indígenas prometiéndoles tierras.

Esta breve alocución a tan destacado maestro, no podría cerrar sino considerando que durante casi cinco lustros en que el maestro León Portilla guardó su vínculo intelectual con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, siempre destacó su decisión de colocarse al lado de los insurgentes,¹⁰ de frente a la Nación, ello no obstante de todo lo que significaba —mirar más hacia la izquierda radical mexicana—, pero sin nunca dejar de lado las demandas de los pueblos originarios.

Al decir del propio Maestro encontramos:

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994, “fue un aldabonazo en la conciencia de los mexicanos y resonó tan fuerte que se escuchó en todo el mundo. Lo increíble es que después de 12 años la cuestión no se haya resuelto, y no digo en 15 minutos, sino ¡en 12 años!”

Muchas gracias.

¹⁰ “Don Miguel tuvo un activismo que en el mundo académico no es tan frecuente, comentó Ávila al recordar que León-Portilla apoyó en 1996 los Acuerdos de San Andrés en los que el Gobierno mexicano se comprometió con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en reformar la Constitución para garantizar la autonomía de los pueblos indígenas”. Eduard Ribas i Admetlla, “La pérdida de León-Portilla deja un hueco en el estudio de los pueblos indígenas: académicos y especialistas”, *Sin Embargo*, 3 de octubre de 2019. <https://www.sinembargo.mx/03-10-2019/3655355> (consultado el 28 de octubre 2020).